

Bibliografía

EN MEMORIA DE MAURICE DOBB (1900-1975)

Investigación Económica, vol. XXXVIII, núm. 146, UNAM, México, octubre-diciembre de 1978.

En el número de referencia de *Investigación Económica*, de reciente aparición, se rinde homenaje a la memoria de ese infatigable estudioso de la economía, y del marxismo en particular, que fue Maurice Dobb (1900-1975), bajo cuya influencia se formó una gran cantidad de científicos sociales. La presencia de Dobb no sólo resalta por su profunda erudición, sino también por su temprana preocupación por los conflictos de carácter social y su militancia en el Partido Comunista Inglés, al cual perteneció hasta el momento de su

muerte y en el que llegó a desempeñar un importante puesto en el Comité Editorial de *Marxism Today*, órgano teórico de dicha organización.

Las aportaciones de Dobb son significativas en diversos campos de la ciencia social. Resaltan, por su importancia, sus contribuciones a la teoría del valor y la transformación de los valores en precios de producción; los problemas de la acumulación, distribución y cambio económico, de acuerdo con determinadas condiciones históricas específicas; la historia económica, y la planificación, así como sus estudios sobre la construcción de las economías socialistas, en especial la de la Unión Soviética.

En los artículos de este número de *Investigación Económica* se hacen patentes algunos de los aportes de Dobb, así como algunos planteamientos que, a juicio de los autores que

colaboran en la revista, quedaron insuficientemente tratados, o que, por su naturaleza, requieren replantearse. Al respecto, uno de ellos, Anwar Shaikh, señala que “la obra de Dobb ha sido abordada como creo que debe abordarse la obra de todo pensador importante: seria y críticamente, reconociendo lo aprendido en ella” (p. 103).

En el artículo “Maurice Dobb: a propósito de la transición del feudalismo al capitalismo”, Robert Brenner pone de relieve las aportaciones hechas en *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, publicado por primera vez en 1946, hoy convertido en un clásico en los estudios sobre el desarrollo económico de Europa. En sus *Estudios*, Dobb reubica el marco estructural del proceso de transición del feudalismo al capitalismo, descubriendo su carácter históricamente determinado y corrigiendo los defectos de los enfoques tradicionales que tienden a asociar la disolución de la sociedad feudal con los efectos causados por el capital comercial y mercantil. Ofrece, asimismo, nuevos elementos para explicar el funcionamiento del sistema feudal y las contradicciones que llevaron a su negación. Dobb redefine la función del crecimiento del comercio dentro de la sociedad feudal y estudia de nuevo, con base en las anteriores proposiciones, las causas del advenimiento del capitalismo.

Luego de describir brevemente los aportes de Dobb en este terreno, Brenner señala algunas cuestiones que, a su juicio, fueron insuficientemente tratadas por el autor. Así, por ejemplo, dice que a pesar de que Dobb explicó el desarrollo y la crisis de la economía feudal, omitió dar respuesta a los conflictos de clase generados entre el desarrollo de la pequeña producción agrícola y las relaciones feudales, respecto a la distribución del excedente entre campesinos y señores (p. 18).

¿De qué manera consiguieron preservarse, aunque alteradas, las relaciones feudales de extracción del excedente en el largo período que corre entre la caída del viejo sistema de producción y la revolución burguesa de 1640? ¿Cómo es que las relaciones sociales rurales obstaculizaron en esta época el desarrollo económico agrario, hasta provocar el movimiento que condujo a la revolución burguesa? ¿Cómo pudo el capitalismo determinar la caída del feudalismo y qué tipo de sociedad ocupó su lugar en el período intermedio de dichas épocas? A éstas y otras preguntas, nos dice Brenner, Dobb no dio respuesta o, en el mejor de los casos, las contestó en forma ambigua. Tal parece que, “cerca del final, Dobb tiende a caer en la vieja concepción de la transición directa por vía del ascenso de la burguesía” (p. 19).

Brenner observa que Dobb subestima los conflictos políticos que contradicen los hechos económicos. Respecto a la declinación de la servidumbre afirma: “el potencial económico señorial, su ingreso, era difícilmente separable de su habilidad para controlar y explotar la mano de obra servil, *v. gr.* su poder de clase” (p. 28). Cuando Dobb analiza el punto de partida del régimen burgués, el esquema resulta a menudo demasiado rígido y algunos aspectos históricos que le dieron origen son difíciles de captar. Entre ellos se puede mencionar el papel representado por el Estado feudal y absolutista, así como su mantenimiento durante una etapa avanzada del Estado monárquico y el sostenimiento, hasta esta época, de

una aristocracia tradicional. Dice Brenner que en el caso de la Inglaterra prerrevolucionaria parecen dudosas tales aseveraciones, lo que indica la necesidad de volver a plantear más rigurosamente estos problemas.

En otros trabajos recogidos por la revista, como los de Krishna Bharadwaj, Anwar Shaikh y Carlos Toranzo, se analizan algunos de los puntos fundamentales propuestos por Dobb en torno a la economía política: la teoría del valor y la distribución; la teoría de las crisis, y la relación entre la economía política clásica y el pensamiento de Marx. Veamos someramente algunos planteamientos.

Para Bharadwaj, uno de los rasgos sobresalientes de Dobb fue la capacidad para “demostrar que el marco teórico de la economía política clásica y de Marx en particular, hizo posible analizar significativamente problemas de distribución, acumulación y cambio económico, en el contexto de condiciones históricas específicas” (p. 79), lo cual le dio “un carácter y una unidad de apreciación integrales” (pp. 48-49). Al revisar detalladamente el desarrollo de la teoría económica, Dobb pone de manifiesto su constante reiteración de la existencia de dos “estructuras principales encontradas”, a pesar de las diversas variaciones que convergían en su interior. Una de ellas corresponde al período dominado por la economía política clásica y la otra a lo que Dobb llamó revolución jevoniana, que abrió las puertas a las teorías neoclásicas de la oferta y la demanda”.

De acuerdo con Bharadwaj, en ocasiones la crítica de Dobb a la economía clásica se ve oscurecida por la influencia del pensamiento de Marshall y por la falta de un criterio claro para el análisis. En relación con la corriente “jevoniana” ocurre algo similar: si bien analiza las modificaciones conceptuales y las implicaciones que causa dentro de un marco global, no han sido suficientemente examinadas, a pesar de la solidez de ciertos argumentos. De hecho, es en un período más reciente cuando Dobb se plantea algunos interrogantes sobre la estructura lógica de estas teorías y su congruencia interna, abandonando, por cierto, parte de la influencia de Marshall. Algunos de los puntos en los que Dobb centró la crítica a estas teorías son los siguientes: sustitución de la base objetiva de la teoría clásica del valor por otra exclusivamente sustentada en las relaciones de cambio, lo que oculta la participación de los grupos sociales dentro de la producción y la circulación y desliga a la economía de toda relación histórico-social. “Dobb criticó persistente y vigorosamente las ‘nuevas teorías’ por buscar en el cambio explicaciones al valor y la distribución, concentrándose en el carácter fetichista de las relaciones del mercado, que ocultaban las verdaderas relaciones de producción y, de ese modo, despojaban a la teoría de un contexto histórico y social específico” (p. 64).

Lo polémico de los estudios de Marx también se observa cuando trata de emparentarlo con Ricardo. Esto, a juicio de Toranzo, puede oscurecer y ocultar las diferencias fundamentales entre la teoría clásica y el pensamiento de Marx. En efecto, desde el punto de vista de Toranzo, esto virtualmente significaría omitir el carácter social e históricamente determinado y temporal del desarrollo de la humanidad propuesto por Marx y aceptar el pensamiento ahistórico de

los clásicos que, en última instancia, implica defender ciertas formas de producción. Ello significaría, agrega Toranzo, desplazar el análisis de la realidad como algo totalitario y contradictorio a un estudio fragmentado y de escasa articulación.

Sin embargo, las consecuencias de estos planteamientos son todavía más complejas. Según Toranzo, Dobb considera que Marx emplea la teoría del valor-trabajo de Ricardo debido a que le permite solucionar ciertos aspectos de su propia teoría. Esto, no obstante, implicaría lo siguiente: primero, considerar que el punto de partida del análisis y las preguntas subsecuentes sean comunes; segundo, diluir el carácter histórico-concreto, el carácter determinado del desarrollo social por el análisis clásico que vela el contenido de tales relaciones; tercero, desconocer que para Marx el objeto de la economía política es distinto al propuesto por Ricardo; cuarto, que el perfil de la teoría del valor-trabajo de Marx fue capaz de aportar los elementos que permitieron un estudio profundo de la sociedad capitalista, mientras que la de Ricardo, debido a las limitaciones de sus planteamientos, confundió la especificidad de la producción mercantil y su investigación sobre la teoría del valor no logró captar las leyes fundamentales, lo cual restringió el horizonte científico del autor. Con base en las dudas que surgen de los trabajos de Dobb, Toranzo se pregunta si realmente es acertado buscar una relación entre las teorías de Marx y Ricardo.

Por su parte, Anwar Shaikh considera que uno de los logros más importantes de Dobb es su análisis de la crisis capitalista, aunque sostiene que hay una importante diferencia entre las posiciones teóricas de Dobb y Marx. Para Shaikh, el punto discordante se encuentra en los elementos que explican la tendencia a la baja en la tasa de ganancia, fenómeno que se presenta junto con la crisis. Según Dobb, la tasa decreciente de ganancia es resultado de los aumentos salariales que anulan los beneficios del progreso técnico. Por ello, las modificaciones en las composiciones técnica y orgánica del capital tienen por objeto compensar dicha caída; en consecuencia, estos últimos elementos no son causa sino efecto de la crisis (pp. 88, 89 y 103).

En cambio, para Marx la causa básica de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia es hasta cierto punto independiente de los movimientos salariales; las modificaciones en las composiciones técnica y orgánica dependen del control del proceso de trabajo por el capital. El progreso técnico surge, pues, de la necesidad de perfeccionar el proceso productivo y de incrementar la tasa de ganancia, con un salario dado. Las dificultades del proceso de acumulación se presentarán cuando se dé una "sobrecumulación", en términos capitalistas, que afecte el nivel de la ganancia, alterando violentamente los circuitos de la producción y la circulación e interrumpiendo la dinámica del sistema. Para Marx, entonces, las causas de la crisis no están sujetas a los movimientos de los salarios, aunque posteriormente puedan afectar la tasa de ganancia y estimular la ampliación de los horizontes de la mecanización (pp. 91 y 103). De acuerdo con Shaikh, el principal problema de la explicación de Dobb se encuentra en la presentación inadecuada de los argumentos de Marx sobre la mecanización y la tasa de ganancia (p. 94).

En la revista se publican, además de artículos de los autores señalados, un trabajo de Domenico Mario Nuti referido a la influencia del pensamiento de Dobb en las economías socialistas, así como lo que se puede considerar como la última nota de Dobb sobre la polémica de la transformación de los valores en precios de producción. Por último, la revista incluye un sugerente trabajo de José Ayala, Alfredo Popoca y Roberto Cabral, relativo al proceso de acumulación y la crisis, así como el ensayo de Alejandro Valle Baeza sobre los valores y los precios de producción.

Independientemente del valor de los juicios hechos por los autores en torno a la obra de Dobb, *Investigación Económica* hizo un aporte significativo al estudio y la evaluación, desde diversos ángulos, de las contribuciones del destacado científico. *Marcos Chávez M.*

BAJO LA ACROPOLIS, LATIGOS Y CADENAS

Perry Anderson, *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*, Siglo XXI Editores, México, 1979, 312 páginas.

Cuando se contempla una fotografía del Partenón se piensa que es el más grandioso ejemplo de la arquitectura de la Grecia antigua, de una Grecia en la que rivalizaban la escultura, el drama, la filosofía, la historia, la ciencia y la poesía. Sin embargo, pocas veces se piensa en los miles de esclavos que construyeron aquella edad de oro. Casi nadie cavila en que "las cimas intelectuales fueron posibles gracias al plustrabajo realizado en los abismos silenciosos de la polis".

Y no sólo en Grecia. También en Roma la esclavitud fue "la riqueza material" que sostenía su vitalidad intelectual y cívica. Escribe Perry Anderson que las épocas clásicas de Grecia y Roma fueron las de la esclavitud floreciente. Se cree que, en la Atenas de Platón, por cada tres ciudadanos libres había dos esclavos. Para Aristóteles, los estados tenían la obligación de asegurar la disponibilidad de numerosos esclavos. Jenofonte, además de escribir historia, elaboraba planes para devolver a Atenas su riqueza sobre la base de que el Estado contara con tres esclavos por cada ciudadano.

Aristóteles recomendaba que debían escogerse esclavos pacíficos, de diversas nacionalidades, para evitar rebeliones. En el Estado perfecto no se admitiría jamás al trabajador manual entre los demás ciudadanos, ya que, como escribiera Platón, "el trabajo es algo ajeno a los valores humanos y en algunos aspectos incluso parece ser la antítesis de lo que es esencial al hombre". Así, los griegos ni siquiera tenían una palabra que expresara el concepto trabajo, ni como función social ni como conducta personal.

Las labores agrícolas y artesanales eran consideradas como "adaptaciones" a la naturaleza, como diversas formas de servicio. En Roma, en donde el modo de producción esclavista alcanzó su más completo desarrollo, incluso la dirección del trabajo se relegaba a inspectores y administradores,

también esclavos, que vigilaban a las cuadrillas de trabajadores en los grandes latifundios.

Señala Anderson que la esclavitud fue la más importante comercialización del trabajo, pues redujo a las propias personas a ser objeto de compra y venta en los mercados de las ciudades. Además, el sistema unía económicamente a la ciudad con el campo.

Aunque el esclavismo produjo algunas mejoras económicas (puesto que “ningún modo de producción está desprovisto de progresos materiales en su fase ascendente y en su mejor momento”), acabó por paralizar la productividad de la agricultura y la industria. En su época de auge el esclavismo logró expandir los cultivos de la vid y la oliva, introducir el molino giratorio para granos y mejorar la elaboración del pan; se idearon nuevas prensas y se perfeccionaron los sistemas de calefacción; se desarrollaron los sistemas de cultivo y los conocimientos sobre botánica y drenaje y riego del campo. Esos fueron algunos de los avances, realizados a pesar de que durante el esclavismo no había vasos comunicantes entre la cultura y la técnica.

Algunos historiadores, como E.M. Shtaerman, afirman que el poco provecho obtenido del trabajo de los esclavos se debía, ante todo, a que éstos se resistían a hacer tareas más complejas, lo cual obligaba a vigilarlos de un modo permanente en sus faenas. Empero, parecen más certeras las palabras de Anderson sobre el mismo asunto. En efecto, dice que la compulsión esclavista emanaba fundamentalmente de la ideología social que rodeaba a todo lo que fuera trabajo manual. Dicha ideología estigmatizaba incluso al trabajo asalariado independiente con el marbete de la deshonra. La estructura de la economía esclavista, afirma nuestro autor, fue responsable, en lo fundamental, de la exigua y primitiva tecnología manual de la antigüedad; al asociar el trabajo manual con la falta de libertad no podía existir espacio para la invención.

La expansión económica, prosigue Anderson, se basaba en la conquista geográfica, y no en una mayor productividad. Los saqueos y tributos y la esclavitud eran los principales medios de engrandecimiento y de expansión colonial. Los prisioneros de guerra proporcionaban la mano de obra para los campos y ciudades. Como escribe Ehrenburg, la esclavitud no era sólo una necesidad económica, sino que también era vital para el conjunto de la vida social y política de los ciudadanos griegos y romanos. Y cuando ya hubo un número suficiente de esclavos, su importación se hizo innecesaria y comenzaron a menguar, aunque continuaban siendo numerosos en el campo, trabajando en los grandes latifundios. Fue a partir de ese momento cuando comenzaron a surgir los *colonus*, arrendatarios campesinos vinculados a la finca de su señor, que pagaban por su parcela rentas en especie y en dinero.

La historia, esa memoria colectiva de los pueblos, es vasta y multifacética y cada historiador retiene de ella lo que más le interesa. El autor puede, incluso, trascender el campo de la historiografía para plasmarla en la novela, como lo hiciera, genialmente, Alejo Carpentier. Puede también centrarse, como ocurre en más de un texto, en anécdotas superficiales. También puede su autor limitarse a escribir sobre los diri-

gentes y las grandes figuras, o elegir las experiencias acumuladas por el pueblo y ayudar así a elucidar aquellos inicios. Tal vez más de un suceso contemporáneo oculta sus raíces en los imbricados ramajes de la historia antigua, en la que considera los hechos económicos, políticos y sociales que precedieron a los que vive la humanidad actual. Este es el camino que sigue el autor del libro que se comenta, editor, además, de la *New Left Review*.

Anderson afirma que sus análisis están exentos de la “erudición y el rigor académico del historiador profesional”, aunque nosotros pensamos que, en numerosas cuestiones, “re-crea” la historia, dotándola de un enfoque dinámico y novedoso. Con un nutrido y variado “aparato de referencias” el autor pone puntos sobre muchas íes, en varios aspectos antes aceptados por la historiografía contemporánea, marxista o no, y los analiza y discute a la luz del materialismo histórico. Anderson tiene como único criterio permisible de discriminación entre obras que surgen de tan distintas concepciones, “su solidez y su coherencia intrínseca”.

El libro contiene, además, el estudio de las formas económicas, culturales y políticas de la Edad Media en Europa Occidental y Oriental, lo cual rompe la costumbre, seguida por muchos autores que adoptan el criterio del historiador Marc Bloch, de que “es imposible analizar juntas, en el mismo objeto de un estudio científico”, ambas zonas del viejo continente. Afirma, en cambio, que “todo estudio marxista de las diferentes evoluciones históricas del continente debe analizar, ante todo, la matriz general del feudalismo europeo”.

La obra continúa en otra de reciente aparición, titulada *E/ Estado absolutista*. Empero, desde ésta se demuestra cómo el nacionalismo, los dogmatismos, los prejuicios y las preferencias de los diversos autores pueden desfigurar la verdad de los hechos históricos. Anderson muestra, asimismo, que el método y la elección de las fuentes pueden brindar una historia siempre nueva e interesante. *Graciela Phillips*.

LA NUEVA DIVISION INTERNACIONAL DEL TRABAJO

Folker Fröbel, Jürgen Heinrichs y Otto Kreye, *Die neue internationale Arbeitsteilung, Strukturelle Arbeitslosigkeit in den Industrieländern und die Industrialisierung der Entwicklungsländer* (La nueva división internacional del trabajo. Desempleo estructural en los países industrializados e industrialización en los países en desarrollo), Rowohlt Taschenbuch Verlag, Reinbek, Alemania, 1977, 654 páginas.

La tesis principal de este libro¹ es la siguiente: la economía del mundo pasa por un proceso de cambio estructural

Nota: Traducción del inglés de Sergio Ortiz Hernán.

1. Véase, de los autores, “La nueva división internacional del

profundo que obliga a las empresas a reorganizar en el ámbito mundial su producción, relocalizándola en nuevos lugares, sobre todo en los países en desarrollo, y acelerando la racionalización en los emplazamientos industriales tradicionales. Como determinantes de este proceso los autores especifican tres razones: *a)* la reserva prácticamente inextinguible de mano de obra barata de la que se dispone sobre todo en los países en desarrollo; *b)* el avance de sistemas eficientes de transporte y de comunicaciones, y *c)* la descomposición del proceso productivo en unidades elementales, de suerte que fuerza de trabajo no calificada puede capacitarse con rapidez y facilidad para desempeñar operaciones que de otra manera resultan complejas.

Según los autores de la investigación, el principio que estableció Adam Smith en 1776 (la división del trabajo está limitada por el tamaño del mercado) se ve complementado por el formulado en 1835 por Charles Babbage. Según este último, el avance de la división del trabajo (número creciente de operaciones parciales) puede ser y será complementado mediante la sustitución de mano de obra calificada por semicalificada o no calificada, así como haciendo que las operaciones fragmentadas se ejecuten por medio de maquinaria, con lo cual es posible utilizar trabajo más barato y tener un mejor control de la fuerza laboral. Por último, sostienen que la existencia de un mercado mundial de fuerza de trabajo no calificada ha permitido y reforzado en la actualidad el establecimiento de "una nueva división internacional del trabajo", nueva desde el punto de vista cualitativo y cuantitativo.

El desarrollo y la coincidencia de estas condiciones han provocado que exista un mercado laboral de ámbito mundial, así como un mercado mundial de los emplazamientos industriales. En la actualidad, en ese mercado laboral mundial los trabajadores de los países industrializados tradicionales se ven obligados a competir por sus puestos con sus colegas de los países en desarrollo. En el mercado mundial de las localizaciones industriales tienen que competir entre sí los países industrializados tradicionales y los países en desarrollo, a fin de atraer hacia ellos las industrias y de ampliar o mantener la producción industrial.

Como lo indica el subtítulo del libro y surge de su desarrollo argumentativo y de la muy amplia y detallada información que contiene, el resultado es un desempleo *estructural* creciente en los países industrializados "tradicionales" y una dudosa forma de "industrialización" basada en la creciente superexplotación en los países o regiones periféricos de la economía mundial capitalista, en los cuales los salarios pagados por el capital no son suficientes para permitir la reproducción de la fuerza de trabajo realmente gastada, tal como también lo ha determinado Claude Meillassoux en su libro *Femmes, greniers et capitaux*, Maspéro, París, 1975.

Las tesis anteriores están apoyadas en una vasta investi-

trabajo. Sus orígenes, sus manifestaciones, sus consecuencias", en *Comercio Exterior*, vol. 28, núm. 7, julio de 1978, pp. 831-836. N. del T.

gación empírica que se basa en la presentación sistemática y el análisis exhaustivo de amplios materiales estadísticos y de informes oficiales. Los primeros, que incluyen datos sobre empresas industriales aisladas, y los segundos, algunos de los cuales son inéditos, se refieren en gran parte, aunque no de manera exclusiva, a la RFA, a los países en desarrollo y, parcialmente, al mundo socialista. Después de una introducción teórica general, el libro se divide en tres secciones (estudios de casos): 1) la industria textil y del vestido de Alemania Federal y su relocalización en los países en desarrollo y en aquellos cuyo comercio está a cargo del Estado; 2) las inversiones en el extranjero, la relocalización industrial y la ocupación de fuerza de trabajo en el exterior por la industria manufacturera germano-occidental; 3) las fábricas que producen para el mercado mundial y las zonas de producción libre en los países en desarrollo.

En el estudio de caso número dos se mencionan 602 empresas manufactureras de Alemania Federal con 1 760 filiales (con una participación mínima de capital germano-occidental de 25%) que producen fuera de la Comunidad Económica Europea, de las cuales se excluyen las industrias textil y del vestido. El número de filiales en el extranjero por empresa varía de 1 a 40 y en promedio equivale a 2.9 por empresa estudiada. De las filiales analizadas, 1 178 (para las cuales se dispuso de cifras de ocupación) empleaban 560 788 personas en 1975. Según las estimaciones de la ocupación de fuerza de trabajo extranjera, las industrias manufactureras de la RFA empleaban a 800 000 personas en países no pertenecientes a la Comunidad Económica Europea y a más de 1.5 millones si ésta se incluye, es decir, 20% de la fuerza de trabajo interna total de la industria alemana de transformación. Las 602 empresas y sus 1 760 filiales fuera del país se enumeran en un cuadro de 80 páginas que constituye uno de los apéndices del libro.

Las cifras anteriores han aumentado con rapidez en tiempos recientes, como lo indica la elevación de las inversiones alemanas en el extranjero, que subieron de 3 000 millones de marcos alemanes en 1961 a 8 000 millones en 1966, 20 000 millones en 1971 y 47 000 millones en 1976, de los cuales, en cada caso, se invirtió en los países en desarrollo cerca de 30%. La última y abrupta elevación, en especial, concuerda con la subida de los costos laborales, tanto en términos absolutos como relativos, ocurrida en la República Federal de Alemania (que también se debe a alteraciones del tipo de cambio) y con su disminución en otras regiones del mundo. También concuerda con la sustitución de los trabajadores inmigrados y de los alemanes, así como de sus puestos de trabajo, por producción en el extranjero más barata. En las tres secciones del libro se encuentran pruebas detalladas, provenientes de informes y registros oficiales, sobre el estímulo y el apoyo que dan a estos nuevos acontecimientos muchas entidades y autoridades del Gobierno federal, incluyendo por supuesto a las oficinas y organismos de "cooperación" con los países en desarrollo.

La industria textil y del vestido se caracteriza en el mundo, así como en la RFA (Sección 1), entre otros hechos, porque su funcionamiento se basa mucho menos en una alta proporción de inversiones directas en el extranjero que en capital nacional utilizado en algunos casos, y a veces de

manera predominante, para producir por encargo de empresas foráneas; tal es el caso, por ejemplo, de productores en Corea del Sur y en Hong Kong que abastecen a grandes almacenes de Alemania Occidental; un caso similar se presenta en los contratos formalizados con países y empresas de Europa Oriental. A pesar de la amplia relocalización de la industria textil y del vestido de la RFA (lo mismo que de otros países industrializados), la cifra de ocupados por ella en el exterior en 1974-1975 era "sólo" de cerca de 80 000 personas, de las cuales cuando menos 30 000 se dedicaban de manera predominante o exclusiva a producir en filiales extranjeras para el mercado germano-occidental. El número de empleados en las mismas industrias, en el territorio de Alemania Federal, ha disminuido, de 1967 a 1975, de 860 000 personas a 645 000 aproximadamente la mitad de ese descenso se debe a un aumento de la productividad interna, y la otra mitad a importaciones crecientes.

Algunos de los títulos y subtítulos de los capítulos dan idea de cuan completo es el análisis realizado en la Sección I. *Capítulo 1*, Importancia y tendencias de la producción mundial y el empleo en la industria textil del vestido, así como del comercio mundial de esos productos. *Capítulo 2*, Influencia de los acontecimientos de la economía mundial en el desempleo estructural de la industria textil y del vestido en la RFA. *Capítulo 3*, Industrialización destinada a exportar en los países en desarrollo y en aquéllos cuyo comercio está a cargo del Estado, en los casos de la producción de textiles y vestuario, con Hong Kong y Hungría como ejemplos. *Capítulo 4*, Relocalización de la producción de empresas germano-occidentales de la rama textil y del vestido en otros países. *Capítulo 5*, Determinantes del desarrollo del mercado mundial de emplazamientos de producción. En este análisis se incluyen el principio de Babbage, las horas de trabajo, los salarios, la productividad y la intensidad del trabajo; el transporte; criterios y razones para escoger determinados emplazamientos industriales: costos salariales bajos, de hecho de un quinto a un décimo y hasta un doceavo de los costos salariales internos; la jornada laboral media, 25 y 50 por ciento, y aún más, por encima de las horas trabajadas en Alemania (por ejemplo, 1 800 horas por año en la República Federal y 2 800 por año en Corea del Sur); mayor intensidad del trabajo con casi la misma o aun mayor productividad laboral. La Asociación Alemana para el Desarrollo (Deutsche Entwicklungsgesellschaft) y otras entidades gubernamentales y privadas promueven la "nueva división internacional de trabajo". Esto se demuestra en el Capítulo 6 y en la Sección III del libro mediante citas textuales de publicaciones de esas entidades.

En la Sección III se presenta una evaluación sistemática de datos referentes a 103 países de Asia, Africa y América Latina. A mediados de los sesenta, en los países subdesarrollados prácticamente no se producían manufacturas para los mercados de los países industrializados. En cambio, diez años después (mediados de los setenta) existían literalmente miles de fábricas que producían a todo vapor artículos manufacturados destinados casi en exclusiva a dichos mercados. Tales fábricas estaban instaladas cuando menos en 39 países subdesarrollados: 15 asiáticos, 8 africanos y 16 latinoamericanos. Este acontecimiento se vincula estrechamente con el nacimiento de un nuevo tipo de localización indus-

trial, la zona de producción libre (ZPL), y con el establecimiento de un nuevo tipo de fábrica, la que destina su producción al mercado mundial.

Las ZPL son zonas industriales separadas del resto del país, localizadas en lugares de mano de obra barata y que se destinan al emplazamiento de industrias orientadas a la exportación. Las fábricas dirigidas al mercado mundial se instalan en tales emplazamientos, aunque también en otras partes, para asegurar la utilización industrial de la mano de obra disponible y producir mercancías destinadas fundamentalmente a los mercados de los países industrializados. En 1975 existían en plena marcha 79 ZPL en 25 países subdesarrollados: 11 asiáticos, 5 africanos y 9 latinoamericanos.

En cuando menos otros 14 países se han instalado fábricas dirigidas al mercado mundial en emplazamientos que no están en zonas libres. Por otra parte, en 1975 estaban en curso de constitución 39 ZPL en 21 países, en 11 de los cuales no había zonas de ese tipo antes del año mencionado. Según la investigación, en 1975 se daba ocupación a 725 000 personas en las ZPL y en otros emplazamientos industriales; de esa cifra, aproximadamente 500 000 personas trabajaban sólo en las zonas libres.

Los datos estadísticos del libro se obtuvieron, en lo fundamental, de las siguientes fuentes: 1) información de diferentes ministerios, de cámaras de comercio y de industria, así como de misiones diplomáticas; 2) datos provenientes de las administraciones de las zonas libres y de los organismos de planeación y desarrollo de muchos países; 3) información de varias empresas localizadas en las zonas libres, sobre todo en Malasia; 4) informes y estudios de las oficinas de estadística de numerosos países, sobre todo de la Oficina Federal de Estadísticas de Alemania, de la Agencia Federal de Información sobre Comercio Exterior, también de Alemania, y del Departamento de Comercio de Estados Unidos; 5) informes nacionales e internacionales, otros estudios y análisis estadísticos de agencias especializadas de las Naciones Unidas, y 6) informes, análisis y datos estadísticos de los periódicos especializados en economía y finanzas.

La producción destinada al mercado mundial que se realiza en las ZPL y en otras partes se ha concentrado hasta ahora, fundamentalmente, en las industrias intensivas en trabajo, tales como la textil y del vestido y la electrónica. En ellas se emplea una fuerza de trabajo constituida de manera predominante por mujeres de 15 a 25 años de edad, las cuales, después de algunos años de intensa superexplotación (como se documenta con detalle en la Sección III), son despedidas para dejar lugar a una fuerza de trabajo recién reclutada y capacitada. Hasta cierto punto también se cambia de localización a ciertas industrias intensivas en capital, ya que las máquinas pueden mantenerse en operación 24 horas al día y 365 días al año, en las condiciones laborales de los nuevos emplazamientos industriales, con más facilidad que en las sedes originales. Abundantes testimonios y detalladas citas de fuentes autorizadas que representan a las empresas y sus gerencias, así como a organismos gubernamentales, dan fe del

apoyo que otorgan a este proceso los gobiernos de los países en desarrollo (y de los industrializados). También atestiguan respecto a la manera en que compiten entre sí para dar estímulos en forma de capital, créditos, exenciones fiscales, dotación de terrenos, instalaciones industriales, electricidad, medios de transporte y otros similares, así como, por supuesto, para proveer una fuerza de trabajo barata y disciplinada, susceptible de control. Para este propósito deben crearse las necesarias condiciones políticas: "por tanto, no es sorprendente que la lista de aquellos países en los cuales están en funcionamiento o en proceso de instalación zonas de producción libre y fábricas cuyos productos se destinan al mercado mundial sea similar en buena parte a la lista de países en los cuales se prohíben o se obstaculizan mucho los sindicatos y en los cuales las huelgas... se suprimen en gran medida" (p. 546). En esos países, los gobiernos militares tienen dominio creciente. "La historia del movimiento laboral en Corea es breve: en aquella época, había pocos conflictos de trabajo... Esta ley prohíbe el uso de la violencia o la comisión de actos destructivos en los conflictos laborales", sobre todo en las empresas extranjeras (cita tomada de la publicación oficial *Guide to Electronics Industry Investment in Korea*).

En el Capítulo 4 de la Sección III se refutan los propósitos proclamados por los respectivos gobiernos al emprender este tipo de "industrialización" orientada a los mercados mundiales. Uno de esos propósitos es mejorar los resultados de la balanza de pagos mediante un aumento de la exportación de productos; sin embargo, los países que tienen mayores déficit y mayor endeudamiento son Brasil, México, Corea del sur, Taiwán y otros, precisamente los países que han puesto en práctica durante mayor tiempo y en mayor escala este tipo de promoción de exportaciones. Otro propósito es suprimir, o cuando menos disminuir, el desempleo mediante la producción industrial interna. No obstante, es precisamente este proceso el que genera un ejército industrial de reserva cada vez mayor. Una tercera meta consiste en mejorar la capacitación y el adiestramiento técnico. Sin embargo, difícilmente se logrará ese objetivo mediante procesos de producción que se basan en operaciones parciales realizadas por trabajadores jóvenes no capacitados que, en el mejor de los casos, han recibido apenas unas cuantas semanas de entrenamiento. Cabe, entonces, preguntarse cuáles son las causas reales de este nuevo fenómeno. La respuesta está en la búsqueda competitiva de ganancias de un capital que es propiedad de pocos, en las actuales condiciones de expansión dentro del proceso mundial de acumulación del capital, expansión que se basa en la explotación y superexplotación del trabajo de muchos.

Surgen varias reflexiones de la lectura de los tres estudios de caso y de la introducción histórica y teórica, que en sí misma constituye un aporte importante a la discusión en curso. De tales reflexiones sólo podremos mencionar aquí unas cuantas. Como los autores sostienen, el fenómeno en discusión es un nuevo acontecimiento en la historia de cinco siglos de una economía mundial cuyo avance estuvo y está determinado por la expansión y la acumulación de capital. En último análisis, esa aseveración concuerda con las interpretaciones que, dentro de la concepción de las ciencias históricas, sociales y económicas, han hecho Amin, Ander-

son, Frank, Hymer, Wallerstein y otros, en los cuales se apoyan los autores del libro que se comenta. Sin embargo, desde el mismo punto de vista, parece cuestionable sostener (como hacen los autores) que estos nuevos fenómenos son únicos y sin precedente. En el sentido más estricto, por supuesto, así es, pero industrias manufactureras "periféricas" destinadas al "mercado mundial" también existían en tiempos antiguos y la industria textil de la India en el siglo XVIII es uno de los ejemplos que pueden mencionarse. La división internacional del trabajo ha tenido alzas y bajas. La interpretación de los autores respecto a que la "nueva división internacional del trabajo" provocará una crisis y efectos tales como desempleo estructural en los países industrializados del centro, puede volverse en contra de ellos. Si se utiliza el principio de la "gallina y el huevo" puede preguntarse (e incluso hasta llegar a afirmarse) si la acelerada y profunda transformación de la división internacional del trabajo (y de los procesos de producción y de trabajo) no han sido provocados por la actual crisis de realización de la acumulación mundial del capital, de la misma manera que puede sostenerse que las crisis anteriores (la posterior a 1913, la posterior a 1873 y así hasta remontarse al siglo XVII y aun antes) precipitaron cambios en el proceso de producción. Tampoco es preciso que este "nuevo" fenómeno sea único o irreversible. Debe aclararse que esto último lo reconocen también los autores.

Es posible concordar con el realismo de los autores cuando anotan que la tendencia hacia una nueva división internacional del trabajo es, en gran medida, independiente de las políticas estructurales y de desarrollo de cada Estado y de las estrategias de crecimiento de cada empresa. De acuerdo con su análisis, dadas las condiciones de la economía capitalista mundial "están condenados al fracaso los esfuerzos de los Estados para concebir una política económica que disminuya el desempleo estructural en los países industrializados tradicionales y que logre un proceso equilibrado de industrialización en los países en desarrollo". Empero, hay otras preguntas que quedan sin respuesta. Los autores han reducido su análisis a sectores particulares de la industria manufacturera, dando poca atención a otros (por ejemplo, la minería, la agricultura, etc.) y a sus interconexiones con la industria manufacturera en las condiciones de la nueva división internacional del trabajo. Si bien han considerado ciertas condiciones políticas importantes en los países en desarrollo, han omitido casi por completo las vigentes en los países industrializados de Occidente y del área socialista. Tampoco han dado mucha atención a las condiciones políticas mundiales que son necesarias para que la nueva división internacional del trabajo se haga realidad. Por tanto no queda establecido con tanta claridad o tanta certeza como los autores querrían, que dicha división del trabajo tendrá lugar o podrá ocurrir, igual que tampoco queda claro cómo ocurrirá el proceso. Por un lado, será necesario que se intensifiquen en otros sectores, tales como la minería y las agroindustrias, las tendencias descritas por los autores. Por otro, el avance de la nueva división internacional del trabajo puede verse obstaculizado, con mayor intensidad que la prevista por ellos, por el proteccionismo y la crisis monetaria combinados con los diversos factores económicos y las distintas presiones de política interna de los cuales surgen, así como por nuevas formaciones o constelaciones de los

bloques económico-políticos del mundo (Estados Unidos-América Latina, Europa-Africa, Japón-Asia Sudoriental o, incluso, un bloque "europeo general", muy dudoso, por cierto), para no hablar de la guerra.

Finalmente, aunque queda todavía mucho por investigar

en este campo, los autores han realizado un trabajo de gran calidad, en verdad muy encomiable. El libro acrecienta en gran medida nuestro conocimiento y comprensión y, sin duda, servirá como incentivo a otros investigadores para que se enfrenten a este tema y a otros con él relacionados. *Andre Gunder Frank*.

obras recibidas

Jorge Alonso (ed.)

Lucha urbana y acumulación de capital, Ediciones de La Casa Chata, Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México, 1980, 485 páginas.

Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), Buenos Aires

Estudios CEDES (vol. 1, 1978):

Núm. 1: Roberto Frenkel y Guillermo O'Donnell, *Los programas de estabilización convenidos con el FMI y sus impactos internos*, 62 páginas.

Núm. 2: Juan V. Sourrouille, *La presencia y el comportamiento de las empresas extranjeras en el sector industrial argentino*, 73 páginas.

Núm. 3: Oscar Oszlak, *Formación histórica del Estado en América Latina: elementos teórico-metodológicos para su estudio*, 44 páginas.

Núm. 4/5: Guillermo Flichman, *Notas sobre el desarrollo agropecuario en la región pampeana argentina (o por qué Pergamino no es Iowa)*, y Francisco Garra, *La programación lineal en agricultura. El modelo "Pergamin"*, 78 páginas.

Núm. 6: Elizabeth Jelin, *La mujer y el mercado de trabajo urbano*, 41 páginas.

Vol. 2, 1979:

Núm. 1: Marcelo Cavarozzi, *Sindicatos y política argentina 1955-1958*, 87 páginas.

Núm. 2: Jorge Balán, *Urbanización regional y producción agraria en Argentina: un análisis comparativo*, 42 páginas.

Núm. 3: Roberto Frenkel, *Decisiones de precio en alta inflación*, 58 páginas.

Núm. 4: Horacio Boneo, *Planificación, presupuesto y empresas públicas en América Latina*, 49 páginas.

Núm. 5: Guillermo O'Donnell, *Notas para el estudio de procesos de democratización política a partir del Estado burocrático-autoritario. (Documento de trabajo)*, 27 páginas.

Núm. 6: Adolfo Canitrot, *La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del Gobierno argentino desde 1976*, 34 páginas.

Corporación de Investigaciones Económicas para Latino América (CIEPLAN)

Colección Estudios, núm. 2:

Ricardo Ffrench-Davies, *Las experiencias cambiantes en*

Chile: 1965-79; Alejandro Foxley, *Políticas de estabilización y sus efectos sobre el empleo y la distribución del ingreso: una perspectiva latinoamericana*, Ernesto Tironi, *Políticas gubernamentales contra la pobreza: el acceso a los bienes y servicios básicos*, y P. Meller, R. Cortázar y J. Marshall, *La evolución del empleo en Chile: 1974-1978*, Santiago de Chile, 1979, 158 páginas.

Carlos Cortés Amador

Transferencia de tecnología, docencia e investigación, Fac. de Ingeniería, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, s.f., 80 páginas.

Editorial La Rueda

Crítica Política (Revista de información y análisis político), núm. 1, México, 15-30 de marzo de 1980, 80 páginas.

Partido Comunista Mexicano

El Machete (Revista mensual de cultura política), núm. 1, México, mayo de 1980, 64 páginas.

Guillermo de la Peña

Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los altos de Morelos, Ediciones de La Casa Chata, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, México, 1980, 391 páginas.

Gustavo del Castillo V.

Crisis y transformación de una sociedad tradicional, Ediciones de La Casa Chata, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, México, 1979, 177 páginas.

Máximo Halty-Carrere

Technological Development Strategies for Developing Countries. A Review for Policy Makers, Institute for Research on Public Policy, Montreal, 1979, xxxvi + 155 páginas.

Susan Pick de Weiss

Estudio social-psicológico de la planificación familiar, Siglo XXI Editores, México, 1979, 255 páginas.

Leticia Reina

Las rebeliones campesinas en México (1819-1906), Siglo XXI Editores, México, 1980, 437 páginas. □